Año VIII — Toledo 23 de Marzo de 1911 — Núm. 436

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CORREO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 52
Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.
Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.
Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10 »
Pago adelantado.

EL MITO

Ha empezado en el Congreso el tan cacareado debate sobre el fusilamiento del anarquista Ferrer y la represión de los incalificables hechos que durante la segunda semana del mes de Julio de 1909 convirtieron á la ciudad de Barcelona en cuna de toda anarquía y nido de todo crimen. Nadie seguramente habrá olvidado aquellos tristes días en los que desde la capital catalana llegaban ayes de dolor y lamentos de pesar, producidos por los bárbaros desmanes de las turbas anarquistas, que impíamente blasfemaban del santo nombre de Dios, escarneciendo á los católicos, y despiadadamente negaban la solidaridad del amor patrio, conbatiendo á las tropas que, para defender el honor de la Bandera, eran necesarias en los agrestes campos rifeños.

No lo hemos olvidado, no; y la acción sedante del tiempo, lejos de traer el olvido, nos punza con el recuerdo, para abominar de aquellos actos vandálicos y sobre todo de sus inductores y promovedores.

La figura de Francisco Ferrer Guardia se destaca con roja aureola en el horroroso cuadro de anarquía y desolación que durante siete días reinó en Barcelona. Su Escuela Moderna, centro de corrupción de almas y perversión de corazones, fué el cerebro que impulsó el brazo asesino de Morral y sembró la muerte en la calle Mayor de Madrid; de ella salieron atentados brutales; de ella salió la espantosa sublevación barcelonesa, con todos sus horrores de profanación de Templos, violación de sepulturas, atentados contra Dios y ataques contra la Patria. Ferrer fué el instigador, primero; el autor material, el jefe de la revuelta, después.

Las leyes le condenaron; un Tribunal militar, conforme á ellas constituído, le sentenció, no por sus predicaciones; no por sus propagandas; no por sus ideas, como algunos dicen, sino por la participación activa que tomó en aquella revuelta. Se le condenó como á jefe que fué del movimiento revolucionario.

Ahora se le convierte en un mito, y la masonería universal, los hombres-fieras que viven una vida de desesperanzas y de aberraciones; que viven sin fe y por ello niegan la existencia del Dios infinito de esperanza y la de la Patria; que viven fuera de la ley y por eso abominan de la Autoridad y odian al Ejército; que viven sin dignidad y por eso escarnecen á la naturaleza humana, pretenden hacer de la odiosa figura de Ferrer un mito: el mito de la libertad y del martirio por ella.

Ese es, en substancia, el debate que acaba de empezar en el Congreso. Se pretende deificar á un hombre que, poseído de instintos feroces y sanguinarios, dedicó toda su vida á reclutar gentes que tuvieran el valor que á él le faltaba para ejecutar sus brutales crímenes, y cuando los halló, cuando hubo encontrado un instrumento en Morral y materia apta en las pasiones de un pueblo anárquico, eludió, intentó eludir, mejor dicho, la acción de la Justicia, acobardado al ver cómo su plan fracasó.

Ese es el mito: un hombre falto de fe y, por lo tanto, ayuno de valor, que arma ajenos brazos para sembrar la muerte, que acaudilla á las masas escondiéndose y que luego, cuando fracasa el movimiento, huye cobardemente, demostrando así toda la intensidad de su ideal. ¡Ideal! ¿Puede acaso tenerlo quien carece de fe?

¡Mito de la libertad! ¿De la libertad de profanar la Casa de Dios, de asesinar á indefensos religiosos, de violar sagradas sepulturas, de insultar á la Bandera de la Patria y de matar soldados españoles que deben ir á combatir por el honor nacional? ¿De la libertad de no respetar las creencias ajenas? ¿De la libertad de dejar impunes los delitos?

No; Ferrer no puede ser el mito que busca la masonería, porque su figura no resulta; no puede resultar simpática á ninguna persona que se precie de digna y abrigue en su alma sentimientos nobles y honrados.

Del debate del Congreso podrá resultar lo que quiera; pero ennoblecida la figura del anarquista Ferrer, no.

Á LA SANTA CRUZ

SONETO

¡Oh leño sin raíces ni corteza!
¿Quién te hubiera jamás imaginado
en el fúnebre Gólgota arraigado
y los orbes llenando de grandeza?

—

Y así fué, desde que la pureza
de la sangre de Cristo, en tí clavado,
fecundóte, lavando del pecado
la gran mancha con férvida terneza.

—

Hoy das fruto, copioso y exquisito,
y tus ramas inmensas y frondosas
son del hombre el amparo más bendito.

—

Más bella y perfumada que las rosas
eres, Cruz, la bandera en que va escrito
el perdón de las almas pesarosas.

Enrique Sánchez.

La Virgen de las Angustias.

I

Antigua es la devoción de los toledanos á las congojas, angustias y sufrimientos de la Virgen María, y esta devoción se ha manifestado de diversos modos y con títulos distintos.

Como en las antiguas *Procesiones de Semana Santa* no se exhibían grupos esculturales y sí sólo imágenes de la *Virgen María* y de *Nuestro Señor Jesucristo*, y esto sin ornamentación artística de túnicas y mantos de ricas telas y suntuosos bordados, que eran acompañadas por penitentes y congregantes vestidos de nazarenos y con los pies descalzos llevando velas encendidas ó enormes *cruces* de madera sobre sus hombros, al cambiar tan medioevales costumbres y generalizarse los célebres *Pasos* que representan las principales escenas de la *Pasión*, inicióse también la práctica de acompañar á las santas imágenes así en el *Jueves* como en el *Viernes Santo*, congregantes vestidos de soldados romanos; y en aquel mismo tiempo—siglo XVI—se representó á la Virgen María en los Templos y Procesiones en diversas actitudes que recuerdan sus angustias, sus congojas y su soledad, conservando en esta última representación el traje, la indumentaria de dama de los días de *Doña Juana la Loca*.

De las notables imágenes *de los Dolores*, con las manos cruzadas, de rodillas y el rostro descompuesto, compungido y vertiendo lágrimas, todos los Templos tienen ejemplares de más ó menos devoción.

De la *Virgen de la Soledad ó la Soledad de la Virgen*, colocada en la antedicha actitud, al pie de cruz escueta y con severo manto negro de larga cola, sólo la venerable imagen de la antigua Esclavitud toledana que radicó en el Convento de Padres Mercenarios—en donde hoy se alza el Palacio de la Diputación provincial—y desde hace tres siglos domiciliada en la Parroquia mozárabe de Santas Justa y Rufina, es la que atrae durante la solemne *Novena de Dolores* y en la *Procesión del Viernes Santo*, cual poderoso *imán*, á todas las almas de los creyentes toledanos y aun de la comarca y de otras regiones—que son en crecido número—: las atrae á la consideración piadosa cual *foco* y *meta* del que todos esperan consuelo y amparo en reciprocidad de su justo y naturalísimo sentimiento al considerar sus inenarrables torturas al ver sufrir y morir á su único *Hijo*, el *Dios Hombre*.

De la imagen de la Virgen María que con notoria injusticia menos se han ocupado obras y descripciones, ha sido de la que motiva estos párrafos: LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

II

Muchos fieles conocen el *Paso* de la ciudad de Sevilla titulado *La Quinta Angustia de Nuestra Señora;* pero pocos, muy pocos, los que tienen noticia de las *imágenes* que en la adormecida y al par infortunada ciudad de los incomparables CONCILIOS, la ciudad de nuestros amores, TOLEDO, conserva y venera bajo la advocación DE LAS ANGUSTIAS, siendo éstas varias y de ferviente y constante devoción.

Es la *primera*, la que en su *Capilla* propia de la Catedral Primada existe, y que menciona la ya rarísima obra del Canónigo Blas Ortiz titulada «*Summi Templi Toletani per grafica descriptio*» etc., Toledo 1549, de la que conservamos un ejemplar.

Fué la dicha *Capilla* fundada en el siglo XV por el Canónigo Tesorero y obrero de la Catedral—que en ella está sepultado juntamente con sus padres—D. Alfonso Martínez, fallecido en 25 de Junio del año 1400, quien la dedicó á la *Virgen de la Piedad*, dicha también *de las Angustias*, y cuyo único altar ocupa una imagen de la Madre de Dios sentada, y teniendo en su regazo al inanimado cuerpo de su divino *Hijo*, ambos tallados en madera policromada. La *Guía Artístico-Práctica* de Toledo del Sr. Vizconde de Palazuelos y Conde de Cedillo, la dice también *la Virgen de las Angustias ó de la Piedad*.

A esta venerable *imagen* mantiene gran parte del año el pueblo católico luz de cera encendida, visitándola de continuo, lo cual prueba la devoción especial á tan imponente grupo escultórico.

Por ser fundación de un Tesorero de la Catedral la *Capilla* de referencia, tuvo en ella siempre, hasta hace veinte años, su *vestuario* particular el Canónigo respectivo sucesor del D. Alfonso Martínez en el cargo.

Es la *segunda*, de las que nos hemos propuesto mencionar, la que ocupa la preciosa hornacina ogival situada sobre la puerta ó arco de entrada á la *Capilla Mozárabe*: grupo escultural colocado sin duda en aquel sitio al reformar el Cardenal Jiménez de Cisneros la *Capilla de Corpus Christi* para destinarla al culto y rito *gótico ó mozárabe*.

Son las *imágenes* de *Jesús* y de *María* de piedra y se hallan policromadas, teniendo delante antiguos candeleros, en los que la devoción hace colocar y encender velas con frecuencia, y la Capilla ó Cabildo mozárabe, costea las que lucen ante esta imagen de la *Virgen* con *Jesús* en su regazo en el día de *Viernes Santo*.

Es la *tercera* y última, la que se conserva y venera en la Parroquia ó Templo parroquial de San Cipriano, en altar del siglo XVIII en el costado de la epístola de la nave del Templo, junto á la reja que da acceso al presbiterio.

Este grupo de la *Virgen* con el *Redentor* en su regazo es de madera coloreada y de tamaño cercano al natural; los *grupos* antes mencionados son de ochenta centímetros próximamente.

Existió, hasta hace poco tiempo, una *congregación* religiosa bajo el título *de Nuestra Señora de las Angustias*, cuya imagen titular es la del Templo parroquial del Obispo San Cipriano, á la que le tributaron fiestas y honores interesantes.

III

No son las indicadas sólo las imágenes de *Nuestra Señora de las Angustias* que se conservan y veneran en la ciudad de Toledo; en otros Templos hay también imágenes del mismo nombre, cuyas *corporaciones* respectivas se han ido extinguiendo en el correr de los siglos á causa del empobrecimiento del vecindario en general, de una parte, y de otra, por el detestable indiferentismo de algunos moradores—no naturales—de la capital.

Mas si bien es cierto lo que antecede, justo es el consignar que aún quedan creyentes toledanos que en *retablos callejeros*, ó en Templos distintos ponen luces de cera y aceite á las venerables imágenes de la *Madre de Dios* tituladas *de los Dolores, de la Soledad* y *de las Angustias*.

Sirvan las adjuntas *notas* de ilustración á quienes con ligereza piensan en la actualidad que no tenían culto alguno en Toledo LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, la DE LA SOLEDAD y la DE LOS DOLORES.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1911.

PENSAMIENTOS

No hay nada que separe tanto á dos hombres como el canto de un duro.

—

Los lazos de la amistad, los vínculos del cariño, los nudos de la familia, se cortan muchas veces con el filo de una peseta.

—

Sólo hay una cosa que el interés no puede romper jamás: la caridad verdadera, que se funda en el amor de Dios.

¡VIVA ESPAÑA!

Señores: Al mismo tiempo que acusar recibo, deseo darles las gracias por el ejemplar del relato del Teniente Cerezo sobre el sitio de Baler, traducido por el Comandante Dodd.

El relato tiene especial interés para mí por dos razones: yo estaba en San Fernando cuando los 32 supervivientes de aquel heroico puñado de soldados españoles pasaron las líneas norteamericanas en dirección de Manila, y siete meses más tarde establecí la primera guarnición norteamericana en Baler, en cuya pequeña Iglesia de piedra vi con asombro y admiración el escenario de lo que probablemente ha sido la más gallarda defensa de un puesto, comprobada en la Historia. Por centenares de yardas la tierra había sido materialmente removida con defensas, y reductos, y trincheras, algunas á 40 metros del mismo templo, en cuyas paredes exteriores no había un solo hueco tan ancho como la palma de la mano que no estuviera acribillado á balazos, ni un metro cuadrado que no presentara las señales de la explosión de una granada. En este reducido espacio y entre las paredes arruinadas del convento un puñado de héroes, menos de 50 al comenzar, con raciones que consumiéndose ordinariamente no habrían durado siquiera noventa días, se sostuvo por once meses terribles contra una fuerza de 200 á 800 hombres provistos de media docena de piezas. Durante ese tiempo no hubo tregua en el fuego. Un Oficial filipino que tomó parte en el sitio me dijo en 1901 que los indígenas perdieron, entre muertos y heridos, seis veces el número de la fuerza sitiada por un tan fiero cerco.

La ropa se les caía á pedazos; tenían que hacer salidas para proveerse de grama y hierbas que comer; pero no daban oídos á términos de rendición. Por último, cuando el Teniente Cerezo, el único sobreviviente de los tres oficiales de aquel destacamento, se convenció por números de los periódicos de Madrid, enviados por los sitiadores, que el dominio de España en las Islas Filipinas ya había cesado hacía varios meses, consintió, no en rendirse, sino en una evacuación del puesto, lo que se le permitió, quedándose con su bandera y sus papeles y todos los honores de la guerra, y estipulando que se le dejaría rebasar las líneas americanas para llegar á Manila.

Los insurrectos, para honra suya, respetaron estos términos y los cumplieron, y aquel puñado de bravos retornó á España después de haber dado á su Patria uno de los más gloriosos episodios de la Historia.

Deseo que cada uno de los Oficiales y soldados de nuestro Ejército lea este libro. El que no se sienta animado á grandes hechos por este modesto y sencillo relato de heroísmo y devoción al deber, debe tener corazón de liebre.

Muy sinceramente

Fredericy Funston,
Brigadier general, U. S. Army.

(Del cuaderno correspondiente al tercer trimestre de 1910 de «V. S. Navy Institute Proceeding», editado por la Academia Naval de Annapolis.)

Camino de la vida.

El que quiera saber cuál es el verdadero camino de la vida, que estudie los que mueren.

Jamás he visto morir á un hombre de bien arrepentido de su conducta. En cambio, á los perversos los he visto siempre morir, cuando no arrepentidos, desesperados.

Medítese lo que ésto significa y se habrá aprendido una gran lección.

Desde Madrid.

Dos días de fiesta seguidos son bastantes y aun sobrados para agotar el manantial informativo y poner en grave aprieto al cronista, que ha de intentar calmar la sed de noticias que es natural tengan sus lectores con el comentario de sucesos ya pasados y con el vaticinio, más ó menos aventurado, de lo que puede suceder. Esto no satisface al cronista, que á toda costa pretende servir al